

- y es muy grave sufrir, puede uno *orar* («Los nueve monstruos», *OPC*, 323).
- y del olfato con que *oro* («Sermón sobre la muerte...», *OPC*, 327).
- ¡Cruelísimo tamaño el de *rezar!* ([«El acento me pende...»], *OPC*, 385).
- Monte que tantas veces manara
oración, prosa fluvial de llanas lágrimas ([«Al fin, un monte...»],
OPC, 391).²⁵⁰
- ¡Amado sea el niño, que *cae* y aún llora
y el hombre que *ha caído* y ya no llora! («Traspié entre dos estrellas»,
OPC, 405).²⁵¹
- Hoy le salió a la pobre vecina del aire,
a escondidas, humareda de su *dogma* ([«Hoy le ha entrado...»],
OPC, 419).²⁵²
- desacostumbrad a *Dios* a ser un hombre ([«Ande desnudo...»], *OPC*, 425).
- y la condición de *martirio*, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces («Los nueve monstruos», *OPC*, 321).²⁵³
- [estoy] más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, *crucificado* («Los nueve monstruos», *OPC*, 323).
- ¡Oh campo intelectual de cordillera,
con religión, con campo, con patitos («Telúrica y magnética», *OPC*, 299).
- por qué me dan así tanto en *el alma* ([«Quisiera hoy...»], *OPC*, 319).
- Acaba de sentarse más acá,
a un cuerpo de distancia de *mi alma* ([«Acaba de pasar...»], *OPC*, 359).
- ... y a la luz de la noche tenebrosa
en que traes *a tu alma* de la mano («Palmas y guitarra», *OPC*, 365).
- Ya a va venir el día, ponte *el alma* («Los desgraciados», *OPC*, 381).
- se inclina *tu alma* con pasión a verte ([«Y bien? ¿Te sana...»], *OPC*, 399).
- ... En tanto,
es así, más acá de la cabeza de *Dios*,
en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo
de la bestia, en el hocico del *alma* ([«Tengo un miedo...»], *OPC*, 411).
- «*El alma* que sufrió de ser su cuerpo» (título de poema, *OPC*, 421).
- que resbala *del alma* y cae *al alma* ([«Ello es que...»], *OPC*, 433).²⁵⁴
- *muriendo* de costumbre («Altura y pelos», *OPC*, 277).
- Completamente. Además, ¡vida!
Completamente. Además, ¡muerte! («Yuntas», *OPC*, 279).

²⁵⁰ La referencia religioso-doctrinal (oración, rezo) es evidente. No entro en si el contenido semántico de los lexemas ha experimentado variación respecto a anteriores usos de esta misma referencia. Ver nota 223.

²⁵¹ Para caídas, ver notas 216 y 235.

²⁵² Dice el DRAE: «Dogma. 2. Verdad revelada por Dios, y declarada y propuesta por la Iglesia para nuestra creencia».

²⁵³ Mártir es palabra griega que significa «testigo». Con ese mismo significado pasó al castellano, pero grávida del contenido semántico que la comunidad cristiana le dio desde los tiempos del primitivo cristianismo, a saber, cristiano que da testimonio de —su fe en— Cristo o en defensa de su religión con el derramamiento de su sangre hasta morir. El DRAE, al definir el término martirio, señala la muerte o tormentos padecidos por causa de la religión. Por extensión, martirio es sinónimo de calvario, y ambos vocablos, de indudable ascendencia religiosa los dos, son sinónimos de dolor grande. Con frecuencia, la vida es calificada como «un auténtico calvario» y ciertas situaciones como «un verdadero martirio». En el canon 36 del Concilio de Cartago se establece una de las primeras listas de libros divinamente inspirados y se afirma, a renglón seguido, que es lícito también leer las pasiones de los mártires cuando se celebran sus aniversarios (Dz 92).

²⁵⁴ Alma: ver nota 224.

- cuando *yo muera*
de vida y no de tiempo («Epístola a los transeúntes», OPC, 293).²⁵⁵
- Silbando a *tu muerte* ([«Pero antes que se acabe...»], OPC, 303).
- Tal es *la muerte*, con su audaz marido ([«Al cavilar en la vida...»], OPC, 317).²⁵⁶
- «Sermón sobre *la muerte*» (todo el poema titulado así, OPC, 327).²⁵⁷
- ¿Para sólo *morir*,
tenemos que *morir a cada instante*? («Sermón sobre la muerte», OPC, 327).
- *Me moriré* en París con aguacero (Todo el poema titulado «Piedra negra sobre una piebra blanca», OPC, 341).²⁵⁸
- ¡C'est la vie, *mort* de la *Mort* ([«Calor, cansado...»], OPC, 353).
- ¿Qué me da, que *ni vivo ni muero*? ([«¿Qué me da que me azoto...»], OPC, 367).²⁵⁹
- ¿*La muerte*? ¡Opónle todo tu vestido!
¿*La vida*? ¡Opónle parte de *tu muerte*! ([«Oye a tu masa...»], OPC, 369).
- ¡Haber nacido para vivir de nuestra *muerte*! ([«¡Y si después...»], OPC, 371).
- En suma, no poseo para expresar mi vida, sino *mi muerte* ([«En suma, no poseo...»], OPC, 379).
- desde el plano implacable donde moran
lineales *los siempres*, lineales *los jamases* ([«Alfonso: estás...»], OPC, 403).
- a cuyo olfato *huele a muerto* el suelo,
el disparate vivo y el *disparate muerto* ([«Tengo un miedo...»], OPC, 411).
- ... no lo niegues,
si mueres; no lo niegues,
si mueres de tu edad ¡ay! y de tu época («El alma que sufrió de ser su cuerpo», OPC, 421).²⁶⁰
- ¡Desgracia al que edifica con tesoros su *lecho de muerte*! ([«Ande desnudo...»], OPC, 423).²⁶¹

²⁵⁵ He aquí uno de los textos básicos para el estudio del pensamiento vallejiano sobre la vida, el tiempo, la muerte. En el contexto general de su poesía, estos elementos no pueden ser desposeídos de la carga referencial religiosa que tienen, como ya hemos señalado en algunas notas anteriores, por ejemplo, en la 249.

²⁵⁶ Ver nota 232; el «audaz marido» no es otro que Dios.

²⁵⁷ El poema entero está construido sobre un amplio campo de referencias religiosas desde el título mismo. El morir a cada instante es el clásico y ascético «quotidie morior».

²⁵⁸ Este poema, uno de los más conocidos de Vallejo, es un tejido de referencias religiosas, anudadas dentro del ámbito de la vida como dolor, como pasión, como martirio, como muerte. El soneto merecería un análisis que no puedo hacer aquí. Afirmando tan sólo que, justamente por su apoyo en las referencias religiosas, este poema es uno de los de la última etapa vital de Vallejo que recuperan de modo más eficaz el tiempo de etapas anteriores.

²⁵⁹ Para entender el estrangulamiento lingüístico de este texto, véase nota 196.

²⁶⁰ Muerte: ver notas 226, 238 y 245. No olvidar que aquí no se pretende señalar la evolución poética, ni de ningún otro tipo, de Vallejo. Solamente, exclusivamente, detectar el talante religioso —que puede no ser exclusivo— de algunas referencias.

²⁶¹ Lecho de muerte: sintagma de uso corriente, por influjo del lenguaje de la predicación eclesiástica, muy en especial de los sermones sobre los novísimos, que no podían faltar en ejercicios espirituales y «misiones» populares. Los llamados «ejercicios de la buena muerte» describían, en un estilo tremendista y amedrentador, la agonía del moribundo en el lecho de muerte, con un propósito ejemplar, aliñado con gotas de buena intención, sadismo, terror y devoción forzosamente sobre el brocal mismo de la eternidad a la que el moribundo iba a dar el salto mortal y que, a buen seguro, no recordaba los ejercicios o entrenamientos realizados para darlo.

- ¡Leños cristianos en gracia
al tronco feliz y al tallo competente! («Telúrica y magnética»,
OPC, 299).²⁶²
- no hay dios ni hijo de dios sin desarrollo («Intensidad y altura»,
OPC, 347).²⁶³
- [...]
 - hermana *Envidia!*
 - [...]
 - ¡madre alma mía!
 - [...]
 - cuñado *Vicio!*
 - [...]
 - ¡padre cuerpo mío!
 - [...]
 - nieta *Paloma!*
 - [...]
 - ¡madre alma mía!
 - [...]
 - esposa *Tumba!*
 - [...]
 - ¡padre cuerpo mío!... ([«De puro calor tengo frío...»], OPC, 349).²⁶⁴
- Bestia dichosa, piensa;
dios desgraciado, quítate la frente ([«Oye a tu masa...»], OPC, 369).²⁶⁵
- [los labriegos] levantan sus defectos capitales con cintas («Gleba»,
OPC, 301).²⁶⁶

²⁶² He aquí dos versos de una inocencia virginal, en apariencia. Sin embargo, son en realidad un entarimado de referencias religioso-tradicionales; véanse: cristianos, gracia, leños, tronco, tallo. Los lexemas cristianos y gracia, de evidente matiz, son la clave o pista para entender que los otros tienen ese mismo matiz. Para leños, ver nota 27 y todas las referentes a cruz. Tronco y tallo son dos referencias veterotestamentarias: aluden al «tocón» del que brotará el «tallo» de Jessé —Isay—, padre del rey David. El Mesías es llamado en la Biblia «brote del tocón de Jessé» (Is 11, 1) y «tallo o retoño de la raíz de Jessé» (Is 10, 10; Rm 15, 12; Mt 1, 5; Lc 3, 32...). La Liturgia recogió esta referencia en una de las llamadas «Antífonas mayores» de Vísperas de la Novena del Nacimiento, concretamente en la del día 17 de diciembre; cantaba así aquella antífona en una melodía gregoriana, ya arrojada al basurero de la ignorancia consagrada: «O Radix Iesse, qui stas in signum populorum, super quem continebunt reges os suum, quem gentes deprecabuntur: veni ad liberandum nos, iam noli tardare». Tan sólo en cenobios anclados en el «tronco feliz» del pasado puede escucharse aún la alegría contenida y esperanzada de una música de la que, según parece, el mundo actual no es digno ya.

²⁶³ Vallejo, en la onda de lo que más tarde se llamaría poesía social —cuando seguramente ya no podía ser social y, tal vez, no era ni siquiera poesía—, aboga por el «primum, vivere; deinde...», pero —y esto es lo que importa aquí— sobre un pilar de referencias religiosas, aunque apeadas de su mayúscula inicial, es decir, destronadas, secularizadas. Este pasaje es una versión a lo poético del popular refrán: «Una cosa es predicar, y otra dar trigo».

²⁶⁴ Para el dualismo alma/cuerpo, explicitado aquí en forma litánica, ver nota 224. El curioso parentesco que el poeta establece en este texto no está exento de carga referencial religiosa, pero tampoco creo que se pueda subrayar el hecho de manera radical. Sí, advertir, sin embargo, que, si Tumba puede identificarse con Muerte, y Muerte se aparee con Dios (ver nota 232), el poeta se identifica con Dios al llamar esposa a la Tumba.

²⁶⁵ Llamando al hombre dios desgraciado, es decir, «dios caído en desgracia», el poeta asume y tritura, a un mismo tiempo, la evidente referencia religiosa de base. A la luz de este pasaje, cobra relieve aquel otro en el que Vallejo escribió: «desacostumbrad a Dios a ser un hombre» (OPC, 425).

²⁶⁶ Defectos capitales es calco de los siete «pecados capitales», de los que hablan los Catecismos de Astete y Ripalda (CAR, 176-177 y 366 ss., respectivamente).